
Retos de las familias en sociedades en transición

Challenges of families in societies in transition

Desafios das famílias nas sociedades em transição

Juliana Sánchez Garzón¹, John Jairo Quiñonez¹, Oscar Villada Ochoa¹

¹ Estudiantes de Maestría en Epidemiología, Universidad CES. e-mail: july912@yahoo.com.ar

Cómo citar este artículo: Sánchez J, Quiñonez JJ, Villada O. Retos de las familias en sociedades de transición. Rev CES Salud Pública 2011; 2(1): 45-55

RESUMEN

La familia es la institución social más antigua y extendida de todas las que se conoce, sigue siendo el núcleo básico de la sociedad, durante su proceso se han generado cambios que se han presentado a nivel social, biológico, y económico. Es por esto, que en esta transición de estructura que se ha venido presentando en las últimas décadas, se plantea la formulación de políticas gubernamentales integrales hacia el nuevo concepto de familia; para esto se debe ante todo conocer su realidad en términos de características, tipos de familia vigente en la sociedad y necesidades a lo largo del ciclo de vida y frente a riesgos como la enfermedad, la pobreza y la violencia. Los procesos mundiales de modernidad, globalización, informatización y flexibilización del mercado laboral impactan la vida social dando cabida a la participación de la mujer dentro de la comunidad y lográndose transiciones demográficas y epidemiológicas importantes que se deben fortalecer y apoyar para entender la realidad de la comunidad y poder proteger a los más vulnerables como lo son las mujeres y los niños.

Palabras Claves: Familia, Evolución Cultural, Demografía, Transición Demográfica

ABSTRACT

The family is the oldest social institution and widespread of all known, remains the core of society, in the process has led to changes that have occurred at the social, biological, and economical. That is why, in this transition structure has been presented in recent decades, there is a comprehensive government policy towards the new concept of family, for this is due above all to know their reality in terms of features, types current family in society and needs throughout the life cycle and against risks such as disease, poverty and violence. Global processes of modernity, globalization, information technology and flexible labor market impact social life allowing for the participation of women within the community and to important demographic and epidemiological transitions that must be strengthened and supported to understand the reality of community and to protect the most vulnerable such as women and children.

Key Words: Family, Cultural Evolution, Demography, Demographic Transition

Recibido: Febrero 28 de 2011 Revisado: : Marzo 23 de 2011 Aceptado: Abril 28 de 2011

RESUMO

A família é a mais antiga instituição social e generalizada de todos conhecido, continua a ser o núcleo da sociedade, no processo levaram a mudanças que ocorreram a nível social, biológico e econômico. É por isso que, nesta estrutura de transição tem sido apresentado nas últimas décadas, não existe uma política governamental global para o novo conceito de família, por isso se deve, sobretudo, conhecer a sua realidade em termos de recursos, tipos de família na sociedade actual e as necessidades ao longo do ciclo de vida e riscos, tais como pobreza, doenças e violência. Os processos globais da modernidade, globalização, tecnologia da informação e flexível de trabalho têm um impacto social de mercado, permitindo a participação das mulheres no seio da comunidade e de importantes transições demográficas e epidemiológicas que devem ser reforçadas e apoiadas para compreender a realidade do comunidade e para proteger os mais vulneráveis, como mulheres e crianças.

Palavras Chave: Família, Evolução Cultural, Demografia, Transição Demográfica

INTRODUCCIÓN

Los procesos mundiales de modernidad, globalización, informalización y flexibilización del mercado laboral impactan la vida social y familiar en la medida que avanzan las transiciones demográficas y epidemiológicas. En la actualidad las políticas públicas cada vez más se centran en la familia como elemento de protección social para todos sus miembros, comprendiendo con mayor profundidad los cambios demográficos que subyacen en las familias(2).

Esta nueva perspectiva hace imprescindible conocer de manera más actualizada las nuevas estructuras y la diversidad de situaciones en el ámbito familiar que demandan enfoques diferenciados para las políticas de intervención(3).

Dado que la información censal y de encuestas se basa normalmente en hogares, existe una tendencia a identificar a la familia con el hogar. En general, las estadísticas de población se basan en enumeraciones de hogares. Es fácil entonces confundir el concepto de familia con el de hogar, tomando datos disponibles sobre el segundo como indicadores de la primera(1).

Como institución social básica, la familia no

puede estar ajena a valores culturales y a procesos políticos de cada momento o período histórico. En la medida que la familia no es una institución aislada, estos procesos afectan su funcionamiento. Además, los hogares y las organizaciones familiares están ligados a procesos más amplios, por lo que tendencias tales como las tasas de fecundidad, el divorcio y los procesos de envejecimiento influyen en la dinámica familiar.

En América Latina existe una gran diversidad de situaciones demográficas, económicas y de bienestar que influyen en las estructuras familiares, lo cual hace que las estadísticas y estudios muestren solamente una panorámica general de los promedios regionales, quedando por analizar los determinantes asociados que influyen en los cambios de la dinámica familiar(3).

Familia

La familia es una institución social anclada en necesidades humanas universales de base biológica: la sexualidad, la reproducción y la subsistencia cotidiana. Sus miembros comparten un espacio social definido en términos de rela-

ciones de parentesco, conyugalidad, paternidad o maternidad.

La familia es la institución social más antigua y extendida de todas, se trata de un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución, con su propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos. En el paradigma occidental moderno, la expectativa social es que los vínculos familiares se basen en el afecto y el cuidado mutuo, aunque también incorporan consideraciones estratégicas sustentadas en intereses(1).

Familia en Colombia

La familia es una de las más complejas formas de organización social, un grupo donde la heterogeneidad de sus integrantes en distintas etapas del ciclo vital, genera requerimientos de bienestar diferentes, para cuya satisfacción se requiere articular las funciones que se cumplen dentro de la familia con las de otros sectores de la sociedad, como la educación, la salud y el mercado laboral.

Los problemas que la sociedad colombiana enfrenta en la actualidad, como el incremento de la pobreza, el cierre progresivo de oportunidades educativas y laborales, y la violencia en sus diversas formas, adquieren realidad cotidiana dentro de los grupos familiares. Los cambios exógenos de población, la migración, el abandono del campo, la proletarianización, la industrialización, tienen una importancia fundamental en los trastornos de los equilibrios familiares. También gravitan considerablemente procesos culturales, tales como, la secularización y la escolarización y las técnicas de anticoncepción(1).

Tipos de familia

Actualmente, la discusión sobre familia se refiere a cambios culturales muy importantes. Se

trata de redefinir lo que es un matrimonio: si este incluye necesariamente a un hombre y una mujer, o es entre hombre y hombre, o entre mujer y mujer, es decir, hay toda una controversia para re-conceptualizar la noción de matrimonio, maternidad, paternidad, adopción, filiación, entre otras(1).

A partir de la información comparable registrada en las encuestas de hogares por parte de la CEPAL y según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud del 2005, (ENDS 2005) los tipos de familias son:(1,4).

- Hogares unipersonales (compuestos por una sola persona)
- Hogares sin núcleo (aquellos donde no existe un núcleo conyugal, -una relación padre/madre e hijo/hija-).

Entre los tipos de familias se distinguen:

- Familias nucleares (padre o madre o ambos, con o sin hijos),
- Familias extendidas (padre o madre o ambos, con o sin hijos y otros parientes),
- Familias compuestas (padre o madre o ambos, con o sin hijos, con o sin otros parientes y otros no parientes –excluyendo el servicio doméstico puertas adentro y sus familiares). A su vez, las familias pueden ser biparentales (pareja, con o sin hijos) o mono-parentales (con sólo un padre -habitualmente la madre- e hijos).

En Latinoamérica se presenta una diversidad de situaciones en relación con el tipo de hogares y familias existentes, las que se han acentuado en el período comprendido entre 1990 y 2002. En ese lapso las familias nucleares continúan siendo predominantes, pero su porcentaje se redujo de 63,1% a 61,9% debido principalmente al aumento de los hogares no familiares y, den-

tro de ellos, los hogares unipersonales, que en promedio para la región aumentaron de 6,4% a 8,4%(3).

Además, es importante tener en cuenta el nivel educativo de los padres, ya que las familias se vuelven cada vez más nucleares, cuando aumenta el nivel de escolaridad(5).

La mayor proporción de hogares unipersonales se encuentra en las áreas urbanas de Uruguay y Gran Buenos Aires. Los procesos de individualización propios de la modernidad se reflejan en el aumento de estos hogares(3).

Asimismo, la disminución observada en las familias nucleares biparentales con hijos se explica en parte por su transformación en familias mono-parentales con hijos de jefatura masculina pero principalmente de jefatura femenina. Especialmente en Centroamérica, y constituye un fenómeno ampliamente analizado en la región latinoamericana(6). Se relaciona desde una perspectiva demográfica con el aumento de la soltería, de las separaciones y divorcios, las migraciones y la esperanza de vida.

Desde un enfoque socioeconómico y cultural obedece a la creciente participación económica de las mujeres que les permiten la independencia económica y la autonomía social para constituir o continuar en hogares sin parejas.

En relación con el aumento de los hogares no familiares en el período, su crecimiento se explica por el aumento de los hogares unipersonales, (casi duplicándose en términos absolutos) y da cuenta de un nuevo fenómeno en la región, que corresponde al aumento de las personas que viven solas y que son adultos mayores o jóvenes con recursos económicos que deciden postergar sus uniones. Los hogares unipersonales involucran alrededor de 7 millones y medio de personas en las zonas urbanas de América Latina(3).

Tradicionalmente la mayoría de las políticas gubernamentales se han construido a partir de un concepto de familia "funcional" donde hay presencia de padre y madre vinculados por matrimonio con perspectiva de convivencia de larga duración, hijos e hijas propios.

La nueva configuración de los hogares y las familias latinoamericanas sugiere la necesidad de nuevas políticas dirigidas que deben apoyar a las familias en la cobertura de sus necesidades en una doble perspectiva: políticas orientadas a reconciliar la familia y el trabajo, por un lado, y dar el necesario apoyo para el cuidado de los hijos y de los adultos mayores, por el otro(1).

En Colombia con base en la ENDS 2005, del total de hogares investigados, 8% eran unipersonales, 36% nucleares completos, 11% de hogares nucleares incompletos (faltan el padre o la madre) y 7% de parejas, jóvenes o viejas, sin hijos en el hogar. Se encontraron 16% de hogares con familia extensa completa (la pareja con hijos solteros vive con otras personas de la familia, que pueden ser otros hijos con su pareja y/o con hijos); una de cada diez familias son extensas incompletas (el o la jefe sin cónyuge vive con sus hijos solteros y otros parientes); 3% son extensas de parejas sin hijos en el hogar y otros parientes y 4% son otros tipos de hogares en que viven el jefe, otros parientes. Finalmente, la familia compuesta por parientes y no parientes representó el 5% (4).

En las ciudades, la familia extensa se constituye en una "estrategia de supervivencia" ante las crisis económicas y sus efectos en la reducción de los ingresos(7).

La familia nuclear se encuentra más en la zona rural y en las regiones Oriental, Bogotá y Central, y en las cabeceras de la Orinoquía y Amazonía(4).

Transformaciones en las familias

Los mayores cambios en las familias son el aumento de personas que viven solas, la disminución de las familias biparentales nucleares y el incremento de las extendidas y mono-parentales con jefatura femenina, aunado a bajísimos niveles de calidad de vida en la mayoría de las familias, muy especialmente en aquellas con personas menores a cargo(1).

En la ciudad de Medellín, un estudio realizado en las familias consultantes al centro de familia de la Universidad Pontificia Bolivariana, realizado en 7.280 personas, parejas o familias consultantes entre 1999 y 2002, mostró que aunque las tipologías de familia nuclear, mono-parental y extensa disminuyeron (en su orden 3%, 7,5% y 21%, respectivamente), siguen siendo predominantes como formas de organización familiar(8).

Según el ENDS del 2005 para Colombia, con relación a 1995, la familia nuclear completa es la que más disminuyó, al bajar de 43% a 36%. La nuclear incompleta aumentó de 9% a 11% y la extensa incompleta sube de 6% a 10%(4).

Cambios en la composición de la familia

A nivel demográfico las tendencias en la fecundidad y las tasas de mortalidad, ayudan a explicar los cambios profundos en el tamaño y la composición del núcleo familiar, asociado a la importancia decreciente de las familias extensas en muchas partes del mundo. La rápida migración de las zonas rurales a las urbanas, principalmente como resultado de los procesos de industrialización, ha sido un factor que contribuye a disminuir la importancia de la familia ampliada(5).

Evolución de las familias según etapas del ciclo de vida

Las etapas del ciclo de vida familiar, se refieren a las diversas fases por las que pueden transitar los hogares de tipo familiar. Se hacen distinciones entre la etapa de inicio de las familias, cuando

empiezan a nacer los hijos; la de expansión, aumenta el número de hijos; de consolidación cuando dejan de nacer los hijos y la de salida de los hijos cuando pasan a constituir hogares distintos.

En América Latina ha habido cambios importantes en la magnitud del grupo de familias que se ubica en cada etapa del ciclo de vida familiar. Este fenómeno es atribuible a cambios demográficos significativos, en especial el descenso de las tasas de natalidad y al aumento en la esperanza de vida(3).

La mayoría de las familias latinoamericanas se encuentran en la etapa del ciclo de vida familiar de expansión y consolidación (36%) según la encuesta del 2002 de la CEPAL, es decir, cuando se dejan de tener más hijos(9).

Diversos estudios recientes en la región latinoamericana, muestran que las parejas tienden a unirse con el nacimiento del primer hijo, lo que podría explicar la disminución en la proporción de parejas jóvenes sin hijos. Además, los patrones de familia entre los jóvenes, muestran una tendencia a postergar la edad de la unión y del nacimiento del primer hijo, que se relaciona con el aumento en los años destinados a la educación.

Es preciso distinguir entre familias pobres y no pobres en su comportamiento reproductivo, puesto que si bien se aprecia un descenso de la fecundidad en todos los grupos sociales, ese descenso es menor en el caso de la fecundidad adolescente, especialmente en sectores de mayor pobreza.

El 22,8% se encuentran en etapas de salida, es decir, cuando los hijos ya tienen más de 18 años; y de las parejas mayores que no tienen hijos o cuyos hijos constituyeron nuevas familias. Este aumento de las familias en etapas del ciclo de vida más tardío, se explica por el aumento de países que se encuentran en las etapas de tran-

sición demográfica avanzada y el consecuente envejecimiento de la población(3).

Disminución del número hijos: decisión femenina

La expansión de los servicios de educación y salud y la distribución masiva de los métodos anticonceptivos modernos, en muchos casos acompañados del trabajo femenino, permitieron a las mujeres decidir tener menos hijos y concentrar la maternidad y los cuidados infantiles en un periodo mucho más corto de sus largas vidas, entre los 20-35 años de edad(2).

Mujer y hogar

La promoción de la equidad de género -el tercero de los Objetivos de Desarrollo del Milenio- es solo un fin en sí mismo, sino un medio indispensable para la consecución de la meta de reducción de la pobreza.

En América Latina y el Caribe, las mujeres sufren una serie de desventajas con respecto a los hombres, que van del trabajo doméstico no remunerado y la falta de reconocimiento social, al mayor desempleo y la discriminación salarial, así como la desigualdad del acceso, uso y control de los recursos productivos y la lentitud del progreso de su participación política. En consecuencia, hombres y mujeres experimentan la pobreza de manera diferente(10,11).

Jefatura femenina

La emergencia de divorcios y de nuevas formas familiares, como son el matrimonio informal o cohabitación, los nuevos matrimonios con hijos de matrimonios anteriores, el embarazo adolescente y la diversidad de opciones familiares, se originan en nuevos comportamientos de hombres y mujeres y al mismo tiempo generan cambios en las relaciones entre padres e hijos.

El mayor nivel educativo y el trabajo femenino

se acompañan de cambios en la autonomía femenina, en las decisiones y en la forma como las mujeres entran, se mantienen y salen del matrimonio, flexibilizando los tipos de familias. Como resultado, el porcentaje de familias con jefaturas por mujeres aumentó en la década de los 90 en casi todos los países de la región. En América Latina, principalmente en el Caribe, el aumento de las proporciones de familias manejadas por mujeres también se relaciona con los conflictos armados y la migración internacional.

Por otro lado, la jefatura femenina también se relaciona con el proceso de envejecimiento poblacional. Se observan altas proporciones de jefas de hogar en Argentina, Uruguay y Chile, relacionadas con mayor proporción de mujeres adultas mayores que, después de la viudez se quedan viviendo solas como jefas de sus hogares, o viven con hijos y otros parientes(2).

Las disposiciones sobre maternidad/paternidad entregan a las mujeres la mayor responsabilidad social y afectiva, pero no las proveen de los recursos materiales para ejercerla; el resultado final de todo esto es, por una parte, una negligencia estatal frente a la situación de las familias y, por otra, que recaen en las mujeres las labores de cuidado y protección que se convierten en la "caja negra" de la ineficiencia estatal(1).

El proceso de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y las transformaciones en las familias, requieren de políticas públicas para convertir esta participación en efectiva autonomía económica. La Encuesta Nacional de Salud del 2005 mostró en Colombia, la feminización de la jefatura de los hogares, tendencia que se viene observando ya hace un tiempo. En 1995 una cuarta parte (24%) de los jefes de hogar eran mujeres. El mayor tamaño se encontró en la región Atlántica, donde San Andrés es el departamento que presenta el mayor porcentaje de jefatura femenina seguido por La Guajira(4).

Estado civil

El aumento de la sobrevivencia, implica continuidades y cambios en el estado civil y en las posiciones familiares de hombres y mujeres. Los hombres de áreas urbanas continúan viviendo en unión hasta el final de su curso de vida, muy pocos se encuentran divorciados o viudos, porque entre los hombres, es más común que ocurran posteriores nupcias, comparados con las mujeres(2).

Es también un punto relevante a considerar el índice de nupcialidad, pues América Latina cuenta con los más bajos índices en relación a su población. Esto indica un alto porcentaje de uniones libres, aleatorias y casi sin estabilidad, con todas las consecuencias que de allí se derivan (madre-solterismo, inestabilidad familiar, etc.).

Para algunos jóvenes, la convivencia antes del matrimonio es una forma de experimentación y mutuo conocimiento y prefieren postergar la decisión del compromiso conyugal(7). Según la ENDS 2005 en Colombia las mujeres solteras son la tercera parte del total, las casadas la quinta parte, la tercera parte vive en unión libre, el 15% son separadas o divorciadas y 1% viudas.

Con relación a la ENDS 2000 se observa disminución de los porcentajes de solteras, casadas y viudas y aumento de la unión libre y las separaciones de uniones. Esta tendencia se viene observando desde hace por lo menos 25 años(4). Las mujeres de áreas urbanas se casan antes y viven en unión en más bajas proporciones que los hombres; presentan más altas proporciones de divorciadas y viudas, comparadas con los hombres(2).

Fecundidad en adolescentes y familia

La tendencia mundial y nacional está orientada a tener familias más pequeñas y a asumir con mayor conciencia la planificación reproducti-

va(7). A nivel mundial, la emancipación de las mujeres e incluso su participación más activa en los mercados de trabajo y un mayor control sobre el comportamiento reproductivo a través de métodos anticonceptivos modernos, ha sido un factor importante en la reducción de las tasas de fecundidad. En los países desarrollados, la falta de hijos se ha convertido en un fenómeno generalizado(5).

A nivel de América Latina, a pesar de las mejoras en la educación y participación económica de la mujer, se estima que las tasas de embarazo y fecundidad adolescente han aumentado en las últimas décadas en algunos países de la región como Nicaragua, Honduras, Guatemala, República Dominicana y Venezuela, comparados con los demás países de la región(2).

En las familias de mujeres adolescentes y jóvenes con hijos pequeños, se combinan la fecundidad temprana, la mayor mortalidad infantil y la pobreza, así como la falta de oportunidades educativas para las mujeres y sus niños.

Estructura familiar y bienestar económico

Para caracterizar la línea de pobreza, es importante tener en cuenta el lugar de residencia urbana o rural y el tamaño total del hogar. Así mismo, es necesario considerar que muchos hogares tienen niños en diferentes etapas de escolaridad, sumado a la composición del hogar desde la jefatura del mismo y al número de miembros del hogar que trabajan(11).

Las desigualdades sociales se asocian con el sistema de parentesco y con las condiciones de origen de las familias, que les proporciona a las personas el acceso a los activos sociales, económicos y simbólicos.

El trabajo remunerado continúa representando la fuente esencial de la seguridad financiera de las familias. Por ello, los problemas más graves que enfrentan las familias y las personas son el

desempleo abierto, el subempleo y la flexibilización laboral; esta situación afecta en especial a los jóvenes, a las mujeres en todas las edades -en especial, a las jefas de familia- y a las personas mayores de 55 años(1).

La información para el conjunto de la región de América Latina confirma que la constitución de familias extendidas y compuestas es un mecanismo adecuado para aunar recursos económicos y como estrategia de supervivencia familiar; más del 60% de esas familias cuentan con dos o más a portantes económicos.

Los hogares nucleares sin hijos y los de jefatura masculina, también muestran condiciones económicas que los ubican en una mayor proporción en el quintil de familias con más recursos. A su vez, las familias nucleares mono-parentales con jefatura femenina, se concentran en proporción mayor en el 20% de hogares con ingresos más bajos. Lo cual se explica, tanto por el menor número de aportantes económicos, como por los ingresos menores que en promedio reciben las mujeres que trabajan(3).

Las familias con hijos que se encuentran en las etapas de inicio, expansión y consolidación son las que presentan una mayor incidencia de pobreza e indigencia, así como aquellas con personas mayores dependientes(1).

En cuanto a la dependencia económica en la región latinoamericana, las familias con personas dependientes alcanzan el 68%. El mayor porcentaje de hogares y familias con dos o más dependientes se encuentra en las familias nucleares biparentales con hijos y las extendidas y compuestas. La mayor proporción de hogares sin dependientes se encuentra entre los nucleares sin hijos(3).

Familia y adulto mayor

En la década de los cincuenta, la esperanza de vida era de 40 años, mientras que en la actuali-

dad se vive una media de 70 años. Esto permite que convivan simultáneamente tres o incluso cuatro generaciones, pudiendo conocer los abuelos a sus nietos y bisnietos(2).

En 2002, en América Latina los hogares y familias con uno o más adultos mayores de 65 años alcanzaban a un quinto de los hogares latinoamericanos. Los adultos mayores se concentran en los hogares sin núcleo conyugal, entre los unipersonales y entre las familias nucleares biparentales sin hijos(9).

El entorno social en el que las personas envejecen está cambiando rápidamente, con una disminución en el tamaño de las familias, lo cual conduce a una diferente percepción en el apoyo intergeneracional y el cuidado de las personas mayores, sumado con una creciente participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, lo cual ha cambiado la dinámica en el cuidado de los padres y las personas mayores en general.

En el mundo en desarrollo, la gran mayoría de las personas mayores siguen viviendo en hogares multigeneracionales. A diferencia del mundo desarrollado, las personas adultas mayores tienen más probabilidades de vivir en entornos residenciales no familiares, pero en general sólo una pequeña porción de las personas mayores en todos los países viven en centros de atención institucional.

En el caso de familias resultantes de divorcio y posteriores matrimonios se crean complicadas relaciones intergeneracionales. En este contexto, los países desarrollados están experimentando un crecimiento en el número de personas mayores con hijos adultos menos disponibles para prestar atención(5).

Violencia doméstica y migraciones

El aumento de la migración y de las diversas combinaciones para organizar el trabajo doméstico y remunerado de las familias, con los

cambios en la forma y el tipo de toma de decisiones del hogar, se constituyen en factores que afectan la dinámica de los hogares.

En relación con la violencia doméstica, investigaciones recientes -sobre la base de la Encuesta de Demografía y Salud del año 2000- en nueve países que incluyeron a Colombia, Haití, Nicaragua, Perú y República Dominicana, confirman que la mayor violencia se ejerce sobre la mujer, con poca incidencia de violencia cruzada de la pareja; que la violencia doméstica se encuentra en todas sus formas (física, sexual, psicológica) y entraña graves riesgos para la salud y bienestar de las mujeres y de sus hijos(3).

Además, entre las características de las mujeres sometidas a violencia doméstica se encontró una mayor incidencia de las que se han casado más de una vez, en separadas y divorciadas. De la misma forma, se encontró mayor incidencia de violencia sobre las mujeres que se habían casado a temprana edad y tenían varios hijos(3).

En relación a las migraciones, se sostiene que los procesos migratorios implican siempre una fragmentación de las unidades familiares, afectando la organización de hogares y familias en los lugares de origen y en los de llegada.

Distribución de las labores del hogar

La división por sexo del trabajo, consolidada desde la industrialización, asocia la actividad masculina con la producción mercantil y la femenina con la actividad familiar doméstica.

En la medida que la creciente incursión de las mujeres en el trabajo remunerado no ha estado acompañada de una participación equivalente de los varones en la reproducción doméstica, se ha multiplicado la carga de trabajo que pesa sobre ellas. Las mujeres aportan 85% del tiempo total de trabajo doméstico y los hombres un 15%(12).

La composición y las funciones del trabajo doméstico cambian considerablemente si la mujer es joven, soltera y tiene un hijo(a), a las de una mujer casada, con más de dos hijos(as) y con adultos mayores a su cargo.

Derechos de la familia

El permanente interés que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y sus agencias tienen en la familia, queda evidenciado en las recomendaciones hechas en sus instrumentos sobre los derechos humanos, planes y programas de acción mundiales, al plantear que la familia tenga "la máxima protección y asistencia posible, teniendo presente que en los diferentes sistemas culturales, políticos y sociales existen diversos tipos de familia(13).

La ONU ha instado a la comunidad internacional a abordar las problemáticas relacionadas con la familia en el marco de los compromisos contraídos en las grandes conferencias de las Naciones Unidas y en sus procesos de seguimiento.

Aunque no existe una declaración universal de los derechos de las familias, la identificación de sus requerimientos fundamentales de bienestar, el conocimiento de sus formas de organización y composición, y las necesidades de desarrollo de sus miembros sirven de fundamento al siguiente conjunto de derechos que, a su vez, deben ser la base para la formulación de políticas. Estos derechos son(1):

- Derecho a la libre conformación de las familias.
- Derecho a una calidad de vida digna y a la supervivencia material.
- Derecho a un espacio habitacional funcional, estético, propio.

- Derecho a la salud y a la seguridad social
- Derecho a la protección integral en caso de agresiones del medio social y familiar, y de riesgos del medio natural

La familia en transición en América Latina

La familia sufre en América Latina, como también en otras partes del mundo, la influencia de cuatro fenómenos sociales fundamentales que conllevan a que se de esta situación:

1. La transición de una sociedad rural a una sociedad urbana, que conlleva a la familia de tipo patriarcal hacia un nuevo tipo de familia, de mayor intimidad, con mejor distribución de responsabilidades y mayor dependencia de otras micro-sociedades
2. El proceso de desarrollo lleva consigo abundantes riquezas para algunas familias, pero también de inseguridad para otras y marginalidad o exclusión social para las restantes.
3. El rápido crecimiento demográfico, que si bien no debe ser tomado como la única variable demográfica y mucho menos como la causa de todos los males de América Latina y también de Colombia, sí engendra varios problemas de orden socio-económico.
4. El proceso de socialización y globalización que resta a la familia algunos aspectos de su importancia social y de sus zonas de influencia, pero deja intactos sus valores esenciales y su condición de institución básica de la sociedad general.

Estos acontecimientos producen algunas repercusiones que se traducen en implicaciones de cierta gravedad; en la dificultad de catalogarlas todas, se cuantifican las que parecen tener mayor impacto, más prevalencia, o mayor resonancia socio-demográfica.

CONCLUSIONES

Los procesos mundiales de la globalización, la transición demográfica, cambios económicos y sociales impactan directamente en las familias produciendo variaciones en la estructura y dinámica familiar.

A pesar de los cambios y tensiones que se han dado a nivel familiar, esta sigue siendo el núcleo básico de la sociedad. Como tal, debe recibir el apoyo del estado a través de políticas sociales.

La familia como una de las más complejas formas de organización social en América Latina y Colombia, se ve influenciada por los cambios políticos, el desplazamiento forzado, la pobreza, la violencia y la falta de educación, lo cual requiere la articulación de múltiples sectores con el fin de lograr los cambios que conlleven a la adaptación del núcleo familiar al contexto social actual.

Aunque siguen predominando las familias nucleares, mono-parentales y extensas, los cambios en la dinámica social han llevado a un aumento en el número de familias unipersonales y con jefatura femenina.

Cambios sociales como la violencia, el aumento en el número de divorcios, y el embarazo adolescente, obligan a la mujer a estar más afuera de las casas, a competir en el área laboral y a tener la jefatura del hogar.

La transición demográfica plantea un gran reto al aumentar el número de adultos mayores en un entorno social en el que las personas que envejecen van cambiando rápidamente, lo cual conduce a un diferente apoyo intergeneracional en el cuidado de las personas mayores.

Se plantea la importancia de incrementar la investigación social en el contexto de los nuevos modelos de familia y su comportamiento inter-

no, así como su dinámica dentro de la sociedad y sus repercusiones sociales y vitales.

REFERENCIAS

1. Arriagada I. Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros. Santiago de Chile: Naciones Unidas CEPAL División de Desarrollo Social; UNFPA; 2007.
2. Gomez C. Análisis de situación de población América Latina y el Caribe, diversidad, desigualdades. Panama: Fondo de Poblaciones de las Naciones Oficina Regional para América Latina y Caribe; 2007.
3. Arriagada I. Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina. Santiago de Chile: Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe; CEPAL; 2004.
4. Profamilia. Salud sexual y reproductiva Encuesta Nacional de Demografía y Salud [Internet]. Profamilia. 2005; Available from: http://www.profamilia.org.co/encuestas/01encuestas/2005resultados_generales.htm
5. United Nations. World economic and social survey 2007. New York: United Nations; 2007.
6. CEPAL. Panorama social de América Latina. Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL; 2009.
7. Viaje al interior de la familia colombiana. Observatorio para la Equidad y la Integración Social en Medellín y Antioquia, OBSERVAR 2006 Sep; Edición No.15.
8. Estrada P. La Familia hoy: sus tipologías y conflictos. Observatorio para la Equidad y la Integración Social en Medellín y Antioquia, OBSERVAR 2006 Sep; Edición No.15: 8-11.
9. Globalización y desarrollo. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL; 2002.
10. UN Millennium Project. Objetivos de desarrollo del milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Naciones Unidas; 2005.
11. United Nations. Rethinking poverty: report on the world social situation 2010. New York: United Nations Dept. of Economic and Social Affairs; 2010.
12. Ariza M, Olivera de O. Imágenes de la Familia en el Cambio de Siglo. Universo Familiar y Procesos Demográficos Contemporáneos. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM; 2004.
13. Red Gestores Sociales. Un trabajo por la familia, en el contexto municipal [Internet]. 2008 Mar; Available from: www.rgs.gov.co

